



ORIENTACION Y FIRMEZA

POR TRANQUILINO TORRES.

Al igual que el hombre aisladamente considerado, estudiándole sus anhelos personales y el poder de su actuación, para lograrlos, la clase trabajadora ha necesitado siempre una orientación precisa y una definida firmeza de criterio para luchar por la realización de sus propósitos.

A partir de ese interesantísimo momento histórico en que el movimiento obrero tomó una forma concreta para sus luchas no obstante la diversidad de manifestaciones, con que se ha hecho presente en todas las partes del mundo, se advierte, sin embargo, en el fondo de todas ellas, estos propósitos indeclinables: aprovechar todos los recursos de la naturaleza transformándolos en objetos de uso, mediante el trabajo, haciendo una distribución lógica de la riqueza, para que todos los seres humanos gocen de la porción de felicidad a que tienen derecho, en razón directa del grado de libertad que podamos resistir como entes conscientes copartícipes de la responsabilidad que todos habremos de tener en el bienestar de todos: organizar los contingentes humanos en forma racional para producir una sociedad capaz de regirse por las saludables leyes de la solidaridad, es otro de los propósitos mencionados y estudiar con todas las posibilidades que la evolución histórica ha puesto al alcance de la clase obrera organizada para vencer las dificultades opuestas por la resistencia del capitalismo y de la tradición, ha sido siempre y seguirá siendo, una de las grandes tácticas que ha puesto en juego el trabajador asociado para lograr sus altas miras.

En efecto, cualquiera que sea la tendencia adoptada por el movimiento obrero internacional, lleva en el fondo, las ideas que acabamos de resumir en el párrafo que antecede. Si revisamos la historia del movimiento obrero interno en cada país, encontraremos la misma cosa: el propósito indeclinable de trabajar por el bienestar del hombre, aprovechando los recursos de las ciencias, las fuentes de la filosofía, para transformar los elementos naturales en beneficio del hombre.

¿Pero será cierto todo esto? ¿Sí?



TRANQUILINO TORRES.

¿Entonces, por qué tantas diferencias, a qué se deben todas las discrepancias que presenciarnos en el seno del movimiento obrero?

Cuestiones difíciles de resolver, pero que es necesario tratarlas, porque propósitos tan nobles como los que acabamos de precisar no deben servir de pretexto para desviar el cause que ha tomado la clase obrera organizada desde los comienzos de su historia, tan solo para proteger bastardos intereses personales, de individuos descastados que sueñan en una ridícula sociedad sin clases porque desde ahora mismo ya no tienen clase social a que pertenecer porque su conducta les a eliminado de las clases sociales existentes.

Ejemplos seguros de sacrificios y de pureza como los que nos dejaron escritos con letras de oro en las brillantes páginas de la historia del proletariado, las gigantescas figuras de los excelsos mártires de Chicago, deben servirnos siempre de norma y guía en nuestras luchas emancipadoras. Las claudicaciones de todas esas criaturas anémicas del intelecto, su miopía en cuestiones sociales, su voracidad de aves de rapiña, ¿qué valen todas estas miserias al lado de la nobleza del ideal y del sacrificio heroico de cuantos han entregado gustosamente sus vidas por nuestra gran causa? Ciertamente que nada valen esas cosas

comparadas con la justicia de nuestra causa y con los sacrificios de nuestros grandes héroes, pero de todas maneras, son cosas que estorban la lucha y retardan su éxito; por eso precisa denuncia: a todos los mercaderes de la clase trabajadora, ante este gran tribunal abstracto de nuestra historia para que juzgados se les condene al olvido y a la eliminación, como seres reprobos de la causa manumisora de la clase obrera de todo el mundo.

Concretando la cuestión a México, encontramos la misma tendencia fundamental indeclinable, que palpita en el fondo del movimiento obrero de cada nación, nada más que esa tendencia solo vive y muy vigorosamente en la ideología de la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Con posterioridad más o menos de dos años a la fundación de la CROM se constituyeron otras agrupaciones tratando de encausar a los obreros hacia el punto de bienestar, pero sucedió, lo que tenía que ocurrir: sacudidos los directores de esas agrupaciones por las fuertes calamidades del odio y de la envidia, fracasaron al poco andar, y todavía quedan de ellos algunos rastros por ahí los que de vez en cuando hacen por allá ruidos periodísticos o de mitin, sin ninguna importancia, sin orientación sin firmeza de miras, sin gallardías en su actitud, escandalitos, que a veces sirven para encumbrar un ambreado o para consagrar un líder sin historia, de esos que solo saben aprovechar los conflictos de trabajo para negociarlos.

Después de que el movimiento obrero de México se agitó en todas las direcciones de acuerdo con las diversas teorías que le fueron predicadas de 1908 a 1918 encontró la fórmula para darle contenido al ideal masumisor; unificó su pensamiento y su acción, y constituyó unas cuantas afirmaciones centrales de la ideología general captando la corriente principal de ideas y canalizándolas todas en forma que convergieran a un solo punto, le abrió cause por donde destorrenta-